

# CORREO DE LAS DAMAS.

Miércoles 10 de abril de 1811.

*Reg 675*

CONSEJOS A LAS VIRGENES



Sentado yo al pie de una loma, entre un coro de vírgenes y madres, se trató, como era regular, del amor. Tú, me dixo una de las primeras, tú, Silvio, que tienes, y con razon, tanta fama de enamorado, dictanos algunos consejos para substraernos á los engaños de los hombres, con tal que no dexemos por eso de ser amables y deseadas. Es verdad, añadiéron casi todas: vaya, niño Silvio, diga V. algo. Señoritas, contestè: yo quisièra que mi experiencia sobre este punto fuese mucho mayor para hablar y complacer á Vds. con mas acierto. Yo he celebrado mucho al amor, y le he gozado ménos que nadie, porque nadie le disfruta ménos que el verdadero enamorado. Pero sin embargo, dirè lo que me ocurra. Y cantè así:

## ODA

Venid, vírgenes sagradas,  
Sentaos sobre estas flores,  
Que al mirar vuestros colores  
Se humillan avergonzadas.  
Venid, llegad, que las musas  
Con ideas no confusas,  
Sábios consejos me inspiran  
Para haceros adorables  
A todos cuantos suspiran  
Por vuestras gracias amables.

Entre aquellas que os adoren  
Pruebas honestas darèis  
Al jóven feliz que ameis,  
Por mas que los otros lloren.  
Jamás con artes malvadas  
Tengais á dos engañados:  
Sea un suspiro, una flor,  
La prueba mas insinuante,  
Por que basta este favor  
Para un verdadero amante.

Aunque no debeis doncellas,  
Ser oscas, desamoradas,  
Serèis, si sois recatadas,  
Mas amables y mas bellas.  
Si una expresion licencioza  
Os saca el color de rosa,  
Con que embellece el pudor,  
Entonces en vuestro amante  
Si fuere fino, con ante,  
Se enciende mas el amor.

Del que una flor no contenta  
Procurad luego alejaros,  
Pues èste, léjos de amaros,  
Solicita vuestra afrenta.  
Y cuando aspire lascivo  
A algun deleyte furtivo,  
Aunque jure que suspira,  
Que será firme en quereros,  
Contestadle, que es mentira,  
Y que nunca vuelva á veros.

Si os aman con casto amor,  
 Si adoran vuestra belleza,  
 Prendados de la entereza,  
 Volverán, si no, mejor.  
 Cuanto mas castas seais,  
 Tanto mas los inflamais:  
 El obstáculo entretiene,  
 Ceba, inflama á los amantes:  
 La esperanza los mantiene  
 Ardientes, finos, constantes.

Inflamadles el deseo  
 Con gloriosas perspectivas:  
 Con miradas expresivas  
 Prometedles el trofeo.  
 Sin desdenes, ni mudanza  
 Conservadles la esperanza:  
 Que ansiosos de poseéros,  
 A vuestros pies humillados,  
 Serán, cual mansos corderos,  
 Por vosotras maniatados.

La libertad es la dicha  
 Del hombre mas apreciada:  
 La esclavitud es mirada  
 Como la mayor desdicha.  
 Si se esclaviza á hymeneo  
 Es por llenar su deseo;  
 Mas si le colma el amante  
 Sin sacrificio y sin pena,  
 Ya le será repugnante  
 Dar el cuello á la cadena.

Gozada ya una belleza  
 No roba la libertad,  
 por que de la viridad  
 Gusta la naturaleza.  
 La inclinacion del amor  
 Es vagar de flor en flor  
 Cual aveja, ó mariposa;  
 Y yo vagara cual él,  
 A no andar tras de la miel  
 De la flor de Cintia hermosa. (1)

Antes pues, del hymeneo,  
 No hagais el apetecido  
 Favor, por que conseguido  
 Muere el mas vivo deseo.  
 Chupando el puro jazmin  
 Dexarán vuestro jardin;  
 Y vosotras, ya engañadas,  
 Quedaréis arrepentidas,  
 De las gentes despreciadas,  
 Y de ellos aborrecidas.

Mas ved que ya el sol declina:  
 Vámonos cantando ancores,  
 A juntar con los pastores  
 Que estan sobre la colina.  
 Y aquestos avisos sabios  
 Que pusieron en mis labios  
 Las doctas pierides bellas,  
 Si quereis ser venturosas,  
 Guardadlos, castas doncellas,  
 Guardadlos, niñas hermosas.

S. B. y V.

---

(1) Cintia era una de las vírgenes que me escuchaban. La rosa-  
 da aurora no se apareció jamas con un encarnado tan brillante como  
 el que entónces coloreó las mejillas de esta amable zagala. La son-  
 risa con que me miró era infinitamente mas apacible que la del Alba...  
 ; Qué memorías estas! ; qué memorías tan agradables para mi corazón!  
 ; Oh si ellas durarán siempre!

Entre los abusos que desgraciadamente sufren las sociedades, tiene lugar en la nuestra el órden que las mas veces observa todo el que vende pidiendo doble cantidad á aquella en que ha cifrado la utilidad que debe ó quiere tener. Procedimiento semejante engendra la desconfianza al comprador que, penetrando la ventajosa idea, ya por la práctica, ya porque el precio es superior al mérito de la cosa, le obliga á ofrecer un ciento por ciento ménos.

Si atendemos al tiempo que se invierte en el convenio mientras los mercaderes encarecen la excelencia de su género, la escasez que le acaecerá á causa de la guerra, el espendio que han tenido de la tela nombrando las condecoradas personas que la han tomado tal vez siendo incierto, y sólo con la mira de despertar el amor propio de los ignorantes á igualarse con aquellos sujetos de representacion y gusto, y otras relaciones que únicamente se reducen á salir victoriosos en la lid del mas y ménos; lloraremos incesantemente los preciosos instantes de nuestra existencia que tan sin causa desperdiciamos. Si el género es excelente, está á la vista y no sugeto á conocimientos facultativos como nos quieren suponer; si la guerra le escasea, nos vestiremos con otros; si la marquesa le ha tomado, habrá tenido necesidad de él; si ha tenido espendio, mejor para Julian. Y nada nos importan conversaciones tan supérfluas; pues comprar y vender debería ser lo mismo que hacer una pregunta á un individuo cuya respuesta no admite réplica.

Por otra parte arguye malicia tan abominable método, pues es claro que el que mas lucha es el que mas barato compra. Asi oimos con frecuencia: Fulanita no sabe comprar; eso se queda para su tía que saca por diez lo que vale ochenta; ¿Que absurdo! pues por la cuenta á Fulanita la engañan diciéndole: *¿Es posible que una niña tan hermosa (aunque para sí blo sea fea) que mañana se casará con un título repare en una bagatela?* Y á su tía de un semblante mas respetuoso, y ménos incáuta al fin le venden por lo que ofrece.

Este es su manejo con el que llega á sus puertas; pero todavia es mas salada la trama que forman para atraer, cuando de tiempo en tiempo publican en los periódicos listas de los géneros con expresion de los precios y nombres que no conocemos, como: *muselina de Florida Blanca, punto de la princesa, medias de serfienton &c.*; cuyos retumbantes aditamentos hacen la concurrencia; y aunque la muselina, punto y medias nada valgan, son espendidas, pues entónces entra aquello de: *mira V. que particular..... si para tñico no tiene precio.... es la última moda.... ofrezca V. .... no hemos de pelcar.... no tenga V. palabra de rey.... ¿ qué otra cosa queria V.? &c. &c.* hasta lograr hacer su negocio.

Compadecido SS. editores, de ver horas enteras á muchas señoritas en las tiendas de mercaderes para comprar dos varas de cinta, y no siendo justo que en los momentos, que deben aprovechar en su ilustracion, ó en los que hacen de sus casas, los empleen en cosa que no

33  
vale la pena, ruego á Vds. inserten en su Correo estas reflexiones á fin  
de ver si se logra el destierro de tan desagradable costumbre.

B. L. M. de Vds. S. S. S.

P.º M.º . . . .

E. D. Una dama á quien lei este papel me contestò con la siguiente

CUARTETA.



Aunque soy de parecer  
Que algunos se enmendarán ;  
Muchos creo te pondran  
Oidos de... Mercader.

---

VENTAS.

En la tienda de modas calle de Aguiar, casa número 79 de S. Felipe á S. Juan de Dios, se encontrarán; cortes de vestidos de punto de tulf con sus chalets; tafetanes y velillos de la China; medias de seda de primera; y crespones de diferentes calidades y colores; todo acabado de llegar de Lóndres.

El miserere en devotas décimas dedicado á Jesu-Cristo: su precio un real.

A LOS CORRESPONSALES

Hemos recibido varios papeles en prosa y verso. Se publicarán los que tengan mérito y sean conformes al plan que nos hemos propuesto, reducido á instruir y agradar á las damas. Pero desecharémos todos los que contengan sátiras parciales y personalidades odiosas, contra individuos conocidos ó extraños, que no debemos, ni nos es posible proteger; pues la preciosa libertad de imprenta no ha sido concedida para herir la conducta privada, ni el carácter particular de los ciudadanos (como lo hacen algunos de los papeles que nos han remitido), sino para advertir al gobierno los abusos generales en los desórdenes públicos que exijan remedio: para comunicar y extender el imperio de la razon; hacer amable la verdad, y presentar planes importantes á la conservacion y prosperidad de la monarquía, y á la educacion moral, política y científica de los jóvenes de ámbos sexós. Las personas ilustradas que quieran favorecer con sus luces nuestro periódico, deberán tener presente estas advertencias, para escribir con acierto, y hacerse acreedores á la estimacion pública.

---

HABANA. — IMPRENTA DEL GOBIERNO Y CAPITANIA GENERAL.

Ayuntamiento de Madrid